

EL PERFIL SOCIOECONÓMICO Y LA DINÁMICA LABORAL DEL EMPLEO AUTÓNOMO EN ESPAÑA(*)

José María Arranz

Universidad de Alcalá

Carlos García-Serrano

Universidad de Alcalá

Resumen

El objetivo de este artículo consiste en examinar las características sociodemográficas de los trabajadores autónomos en España, sus trayectorias laborales y la relación entre esas características y la probabilidad de mantenerse en la situación de autoempleo en distintos momentos del ciclo económico. Para ello, se llevan a cabo dos tipos de análisis. Por un lado, un análisis transversal, que muestra su perfil atendiendo a un conjunto de atributos personales y laborales. Por otro lado, un análisis longitudinal, lo que permite examinar las trayectorias laborales y la permanencia en la ocupación, y cómo se relacionan sus características sociodemográficas con la supervivencia en el autoempleo. La información utilizada procede de la explotación de los microdatos de la *Muestra continua de vidas laborales (MCVL)* referidos a la población ocupada para el período 2008 a 2022.

Palabras clave: empleo autónomo, transiciones laborales, datos administrativos.

Abstract

The purpose of this article is to examine the sociodemographic characteristics of self-employed workers in Spain, their work trajectories and the relationship between these characteristics and the probability of remaining self-employed at different times in the economic cycle. To do so, two types of analysis are carried out. On the one hand, a cross-sectional analysis, which shows their profile according to a set of personal and job attributes. On the other hand, a longitudinal analysis, which allows us to examine work trajectories and permanence in self-employment, and how their sociodemographic characteristics relate to self-employment survival. The information comes from the exploitation of microdata from the *Continuous Sample of Working Lives (MCVL)* referring to the employed population for the period 2008 to 2022.

Keywords: self-employment, worker transitions, administrative data.

JEL classification: J22, J24 J60.

I. INTRODUCCIÓN

El empleo autónomo tiende a responder al ciclo económico, aumentando durante los periodos expansivos y disminuyendo durante los periodos recesivos. Este resultado, que puede convivir con una tendencia creciente o decreciente a largo plazo, refleja la existencia de dos tipos de efectos. Por una parte, un “efecto empuje” de las recesiones que hace que, al empeorar las oportunidades en el mercado de trabajo, las personas transiten hacia el autoempleo y traten de permanecer en este debido a la falta de alternativas. Como a la vez la propia recesión provoca el cierre de negocios, se produce un incremento de las transiciones desde el empleo

autónomo hacia el paro. El resultado es que el nivel de autoempleo podría aumentar o disminuir, aunque es más probable que el segundo efecto domine, por lo que se esperaría una reducción del empleo autónomo en las recesiones. Por otra parte, un “efecto arrastre” de las expansiones hace que los individuos transiten desde la desocupación hacia el autoempleo y permanezcan en este cuando las expectativas económicas mejoran y la demanda está en expansión. Como a la vez también se producen transiciones de trabajadores autónomos hacia el empleo asalariado porque este puede considerarse más seguro y estable, el resultado podría ser un aumento o una disminución del empleo autónomo, aunque lo probable es que el primer efecto domine,

por lo que lo que durante las expansiones el número de autoempleados crecería. Por tanto, el ciclo económico puede producir efectos de signo contrario sobre el empleo autónomo (sobre las transiciones de entrada y de salida), pudiendo suceder que dichos efectos se produzcan a la vez a lo largo del ciclo.

La literatura económica también muestra que hay determinados factores que ayudan a explicar la probabilidad de que una persona se convierta en trabajador autónomo. En general, ser varón, ser inmigrante, tener una edad intermedia (entre los 35 y los 50 años), tener más experiencia laboral y haber tenido alguna experiencia anterior (larga) como autónomo son factores que incrementan dichas probabilidades. El efecto del nivel educativo no es claro, pues podría depender del tipo de empleo autónomo hacia el que se transita y la motivación de dicha transición. Algunos de estos factores también incrementan la probabilidad de permanecer en dicha situación (es el caso de la edad y la experiencia laboral previa), aunque la literatura empírica se encuentra más dividida en cuanto al efecto del sexo o del nivel de estudios en la supervivencia. En el caso de la procedencia, sin embargo, los estudios empíricos suelen encontrar que las personas inmigrantes exhiben una probabilidad de supervivencia menor que la de las personas nativas.

El objetivo general de este artículo consiste en examinar las características demográficas y laborales de los trabajadores autónomos, sus trayectorias laborales y la relación entre esas características y la probabilidad de mantenerse en la situación de autoempleo en distintos momentos del ciclo económico. Para ello, se llevan a cabo dos tipos de análisis. Por un lado, un análisis transversal (para los trabajadores autónomos en determinados años del período considerado) que muestra cuál es su perfil atendiendo a un conjunto de características, atributos tanto personales como laborales. Por otro lado, un análisis longitudinal (para las mismas personas a lo largo del tiempo), lo que permite examinar las trayectorias laborales de los trabajadores autónomos y la estabilidad en la ocupación, en el sentido de cuantificar la proporción de trabajadores autónomos que siguen siéndolo a lo largo de varios años, y cómo se relacionan sus características so-

ciodemográficas con dicha permanencia. Para esto último, se estimará un modelo de elección múltiple.

Los análisis realizados se refieren a las dos últimas décadas en España. La información utilizada procede de la explotación de los microdatos de los registros administrativos de la *Muestra continua de vidas laborales (MCVL)* referidos a la población ocupada para el período 2008 a 2022. El análisis transversal se lleva a cabo en los años 2008, 2014, 2018 y 2022, lo que permite comprobar si se han producido cambios en el perfil de los trabajadores autónomos a lo largo del tiempo. El análisis longitudinal se realiza en tres subperíodos, que se corresponden con una etapa recesiva (2008-2012), otra de recuperación económica y del empleo (2014-2018) y otra que recoge los años inmediatamente anteriores y posteriores a la pandemia del COVID-19 (2018-2022).

La organización del artículo es la siguiente. En la sección segunda, se realiza una revisión de la literatura sobre los factores individuales que determinan el perfil del empleo autónomo. En la tercera sección, se presentan las características de la base de datos y la delimitación del colectivo de trabajadores autónomos. En la cuarta sección, se examina la distribución de los episodios de autoempleo vigentes cada año según los atributos personales y laborales de los trabajadores autónomos. En la quinta sección, se estudian las trayectorias laborales de este colectivo y se presentan los resultados de las estimaciones del modelo econométrico, distinguiendo los subperíodos anteriormente mencionados. La sexta sección presenta las conclusiones.

II. REVISIÓN DE LA LITERATURA

La literatura económica sobre el empleo autónomo es muy amplia, al haberse centrado en el estudio de aspectos muy diversos. En esta revisión, nos centramos en un área de estudio que son los factores individuales que influyen en la entrada (y la permanencia) en el autoempleo y que, por tanto, determinan el perfil del colectivo. Los estudios empíricos han considerado una gran variedad de variables explicativas. Aquí hacemos referencia a las más relevantes, algunas de las cuales pueden ayudar a ofrecer un perfil de las personas que se

convierten en trabajadores autónomos (o que perduran en dicha situación a lo largo del tiempo).

a) Género

A pesar de que las tasas femeninas de empleo autónomo han ido creciendo con el paso del tiempo, las mujeres son una minoría dentro del colectivo de trabajadores por cuenta propia en los países desarrollados. Desde el punto de vista teórico, existen diversos mecanismos que pueden explicar esta diferencia, desde la distinta aversión al riesgo, las preferencias o la discriminación (Verheul *et al.*, 2012; Obschonka *et al.*, 2014). En cualquier caso, los estudios empíricos encuentran de manera sistemática que las mujeres presentan una menor propensión a entrar en el autoempleo que los varones. Hay estudios que documentan que es menos probable que las mujeres busquen financiación externa y más probable que utilicen recursos propios (Carter y Shaw, 2006), lo cual puede deberse a discriminación o a comportamientos distintos con respecto al endeudamiento (Sena *et al.*, 2012). También es posible que las mujeres cuenten con menos capital social o redes de contactos (Koellinger *et al.*, 2013).

Con respecto a la permanencia, los estudios se dividen entre los que encuentran que, una vez que se controla por otras características, el ser varón o mujer no produce ningún efecto significativo en la probabilidad de supervivencia de los negocios por cuenta propia (Andersson, 2010) y los que obtienen que las mujeres exhiben menores probabilidades de permanencia en el autoempleo y mayores probabilidades de transitar hacia el paro o la inactividad que los varones (Georgellis *et al.*, 2007; Millán *et al.*, 2012).

b) Edad

El papel que desempeña la edad también ha sido estudiado en la literatura. Se podría pensar que las personas más mayores, con una experiencia más prolongada, tienen más probabilidades de convertirse en autónomos y de tener éxito como autoempleados. Los requerimientos de capital humano (no solo estudios, también experiencia laboral) y capital físico (y lo que ello implica de ahorro o acceso al mercado de capitales) para el emprendimiento a menudo no son accesibles para los trabajadores más jóvenes. Ade-

más, las personas más mayores han disfrutado de más tiempo para construir redes y contactos, y para identificar oportunidades de negocio. Por el contrario, los más mayores pueden ser más aversos al riesgo que los más jóvenes y estar menos dispuestos a trabajar largas jornadas, como a menudo sucede con los trabajadores por cuenta propia, así como tener menos tiempo para recuperar la inversión realizada a la entrada (Hintermaier y Steinberger, 2005).

Los estudios empíricos suelen encontrar que el autoempleo se concentra en personas de edades intermedias (entre 35 y 50 años), y lo mismo sucede cuando se analiza la probabilidad de convertirse en autónomo o la permanencia en el autoempleo: el efecto de la edad sobre estas variables es creciente hasta las edades en torno a 40-45 años y luego decreciente (Block y Sandner, 2009; Caliendo *et al.*, 2014; Minola *et al.*, 2016).

c) Nacionalidad

Existe una importante área de estudio que se ha dedicado a estudiar las razones por las que las personas nativas y las inmigrantes pueden exhibir propensiones distintas para ser autónomos. Las explicaciones son diversas (Boyd, 1991; Zhou, 2004): desde que aquellos que desean emigrar temporalmente para acumular riqueza ven en el emprendimiento los medios más eficaces para este fin, a razones vinculadas con las mayores dificultades para el acceso al empleo remunerado (debido a las dificultades del dominio del lenguaje del país de destino, la discriminación o la limitada transferibilidad de las cualificaciones poseídas por los extranjeros).

También hay otras razones relacionadas con la percepción del riesgo (los inmigrantes son considerados como tomadores de riesgos autoseleccionados debido a su disposición a abandonar su tierra natal para abrirse camino en un país extranjero), la tradición y la cultura (aquellos pueden proceder de países –de menor renta– donde es más habitual trabajar por cuenta propia) o la concentración en el país de origen (es la idea del “enclave”: la tendencia a vivir en una misma área lleva a la emergencia de mercados caracterizados por preferencias y necesidades que pueden ser explotadas por personas de la misma etnia o nacionalidad).

Los estudios empíricos han encontrado habitualmente que ser inmigrante aumenta la probabilidad de ser trabajador autónomo (Hout y Rosen, 2000; Constant y Zimmermann, 2006; Andersson y Hammarstedt, 2011), aunque también hay trabajos que indican lo contrario (Cueto y Rodríguez-Álvarez, 2015). Además, debido a las dificultades para entrar en el empleo remunerado, el deseo desesperado o la necesidad de acumular riqueza, hay inmigrantes poco cualificados que se convierten en trabajadores por cuenta propia, y esto puede explicar la existencia de tasas de supervivencia más bajas en este colectivo en comparación con el de los nativos (Brzozowski y Lasek, 2019).

d) Nivel de estudios

Teóricamente, puede existir una relación positiva o negativa entre el nivel de estudios (o de cualificaciones) de los individuos y la probabilidad de entrar en el autoempleo y tener éxito (véase Van der Sluis *et al.*, 2008). Por una parte, la educación puede servir como filtro, de modo que quienes tienen un nivel educativo más elevado tienden a disponer de más y mejor información, por lo que son más eficientes a la hora de evaluar las oportunidades de negocio. Además, existen más oportunidades para los emprendedores en los sectores basados en el conocimiento. Por otra parte, las cualificaciones que dan lugar a buenos emprendedores no son necesariamente aquellas que dan lugar a la adquisición de educación formal. También sucede que los niveles superiores de educación pueden estar relacionados con ingresos salariales esperados más altos, lo que implicaría un mayor coste de oportunidad de ser autoempleado.

Adicionalmente, de acuerdo con la hipótesis de la señalización, se esperaría que las personas que han planeado convertirse en autónomos no tienen necesidad de adquirir cualificaciones formales para indicar su calidad a potenciales empleadores. Finalmente, también pueden existir diferentes motivaciones para entrar en el autoempleo: es más probable que quienes tienen menos habilidades (medidas a través del nivel educativo) realicen esta transición involuntariamente, motivados por la necesidad, es decir, por el riesgo de perder un empleo por cuenta ajena o por estar en desempleo, mientras que quienes tienen un nivel alto de estudios lo

hagan voluntariamente, movidos por la oportunidad de negocio (Astebro *et al.*, 2011). En resumen, los efectos esperados de mayores niveles educativos sobre la entrada y la permanencia en el autoempleo son, en principio, ambiguos.

Este resultado también se ha producido en la literatura empírica. Por un lado, los estudios empíricos han tendido a encontrar una influencia positiva del nivel de educación sobre la entrada en el autoempleo (Carrasco, 1999; Blanchflower, 2000), aunque algunos han encontrado efectos no significativos (Taylor, 2001) o incluso negativos (Johansson, 2000). También hay estudios que hacen hincapié no tanto en el nivel educativo como en la posesión de determinados conocimientos, como la cultura financiera (Struckell *et al.*, 2022). Por otro lado, muchos estudios empíricos han obtenido que la educación es un factor importante que aumenta la permanencia en la situación de autoempleo (Cueto y Mato, 2006; Haapanen y Tervo, 2009), mientras que otros no han obtenido tal efecto (Carrasco, 1999; Johansson, 2001; Georgellis *et al.*, 2007).

e) Experiencia

A lo largo de su carrera profesional, los individuos pueden acumular tres tipos de experiencia que crean condiciones mejores para comenzar un episodio de autoempleo (Simoes *et al.*, 2016): experiencia de dirección, para tomar decisiones cotidianas, pero también para definir estrategias a largo plazo; experiencia específica del sector, lo que les puede permitir identificar mejor las oportunidades de negocio, ampliar su red de contactos y tener más posibilidades de obtener financiación; y experiencia previa de autoempleo, lo que les puede ayudar a aprender sobre sus habilidades emprendedoras a través del proceso de poner en marcha un negocio y a adquirir confianza sobre sus capacidades para detectar oportunidades y tener éxito.

Son muchos los estudios empíricos que han encontrado un impacto positivo de la experiencia previa de emprendimiento sobre la probabilidad de entrar otra vez en el empleo autónomo (Taylor, 2001; Román *et al.*, 2011, 2013; Poschke, 2013). También hay estudios que han obtenido un impacto positivo de dicha experiencia previa sobre la permanencia (Georgellis

et al., 2007; Millán et al., 2012), aunque otros no han observado relación alguna (Martínez-Granado, 2002; Van Praag, 2003).

f) Entorno familiar

Se trata de un tema muy estudiado en la investigación sobre autoempleo. Teóricamente, la presencia de progenitores que son o han sido autónomos puede aumentar la probabilidad de entrar o permanecer en el autoempleo. El argumento sería que dicha presencia es una variable que aproxima la transferencia intergeneracional tanto del capital humano general relacionado con el emprendimiento (la habilidad de dirección) como el capital humano específico y el capital social (el conocimiento sobre la ocupación o el sector del negocio y los contactos). También podría estar relacionada con las condiciones financieras (el acceso a riqueza o renta), lo que reduciría las restricciones de liquidez y podría actuar como red de seguridad en caso de problemas o fracaso, así como con la posibilidad de heredar el negocio de los progenitores.

Los estudios empíricos han obtenido un fuerte impacto positivo de la experiencia (previa o actual) en el autoempleo de los progenitores sobre la probabilidad de que una persona se convierta en trabajador autónomo (Dunn y Holtz-Eakin, 2000; Hout y Rosen, 2000; Hundley, 2006; Barnir y McLaughlin, 2011), así como sobre la probabilidad de supervivencia en ese estado (Haapanen y Tervo, 2009; Millán et al., 2012). Dicho impacto podría ser más elevado entre los varones que entre las mujeres (Andersson y Hammarstedt, 2011). El impacto positivo también se ha encontrado al analizar la influencia de los esposos, es decir, tener un marido/mujer autoempleado incrementa la probabilidad de convertirse en autónomo (Dohmen et al., 2012).

III. LOS DATOS: LA MUESTRA CONTINUA DE VIDAS LABORALES

1. Descripción general de la MCVL

La MCVL ofrece información de más de un millón de personas que representan a la población que tuvo alguna relación con la Seguridad Social (como

trabajador asalariado, no asalariado, perceptor de prestaciones o pensionista) en un determinado año (desde el año 2004 hasta el 2023, último año disponible), conteniendo el historial informatizado de la vida laboral de las personas que forman parte de la muestra. La versión de la MCVL utilizada en este estudio contiene información basada en los registros informatizados de la Seguridad Social, los datos del padrón municipal continuo del Instituto Nacional de Estadística (INE) y del módulo fiscal de la Agencia Tributaria (1).

La población de referencia en la MCVL se corresponde con los trabajadores que están de alta laboral en la Seguridad Social y también con los perceptores de pensiones y de prestaciones por desempleo tanto contributivas (seguro de desempleo) como asistenciales (subsidijs de desempleo). No se encuentran incluidos los demandantes de empleo cuando no reciben prestaciones y los inactivos (distintos de los pensionistas), además de los trabajadores que tienen un sistema de previsión social distinto de la Seguridad Social (los funcionarios de clases pasivas) o no tienen ninguno (como quienes trabajan en la economía informal o sumergida o en ciertas actividades marginales).

La MCVL de cada año está formada por el 4 por 100 (muestreo aleatorio simple) de las personas de la población de referencia de cada año cuyo código de identificación personal contenga en una determinada posición las cifras que se seleccionaron aleatoriamente. Estas cifras son idénticas todos los años. Este método garantiza que sean seleccionadas las mismas personas, siempre y cuando sigan teniendo relación con la Seguridad Social, y que las entradas sean representativas de las altas en la población. El número de personas a nivel nacional para las que se dispone de información cada año ha pasado de 1.095.808 en 2004 a 1.322.948 en 2023.

En relación con el espacio temporal de referencia para el análisis de la situación de las personas, dado que la MCVL se realiza teniendo en cuenta un año de referencia, la población seleccionada y sus diferentes registros solo son representativos para dicho año. Si bien la base de datos recoge las afiliaciones de dichas personas en el pasado, no recoge las afiliaciones de personas que fallecieron o aban-

donaron la vida activa sin causar pensión o sin recibir prestaciones por desempleo y no aparecieron más. Por tanto, la muestra de la *MCVL* del año 2023, por ejemplo, solo es representativa del conjunto poblacional de dicho año (y no de años anteriores) y así sucesivamente para todos los años en los que se realiza la *MCVL*.

2. Delimitación cuantitativa del empleo autónomo

Existen diferentes fuentes estadísticas que pueden emplearse para cuantificar el colectivo de trabajadores autónomos. La *Encuesta de población activa (EPA)* es una encuesta que permite la identificación de este colectivo a través de una pregunta del cuestionario referida a la situación profesional de las personas ocupadas, por lo que dicha identificación se basa en la autoclasificación de los entrevistados que son considerados ocupados. En el caso de la *MCVL*, la manera de delimitar el colectivo es mediante un código de la variable referida al régimen de afiliación a la Seguridad Social. El código es el 0521, que identifica el Régimen Especial de Trabajadores Autónomos (RETA) y, por tanto, recoge a los trabajadores por cuenta propia afiliados en alta laboral. Como esta información procede de los registros de la Seguridad Social, el tamaño del colectivo de trabajadores autónomos obtenidos mediante la *MCVL* debe ser muy similar al que se obtiene de la *Estadística de afiliación de la Seguridad Social*.

Centrándonos en la *MCVL*, aunque la unidad de referencia para la extracción de la información en la *MCVL* es la persona que guarda una relación con la Seguridad Social, la unidad de análisis principal es lo que se denomina “episodio de cotización”, que se corresponde con el “período de relación con la Seguridad Social” identificado para cada una de las personas pertenecientes a la muestra.

Estos episodios se caracterizan por tener una fecha de inicio y una fecha de fin, si es que la relación ha concluido. Esto es así porque, a efectos de la *MCVL*, cada relación o episodio es lo que transcurre entre un alta y una baja en la Seguridad Social. Utilizando la información sobre las fechas de alta y baja, se puede identificar el número de episodios de ocupación que comienzan y finalizan cada año. En

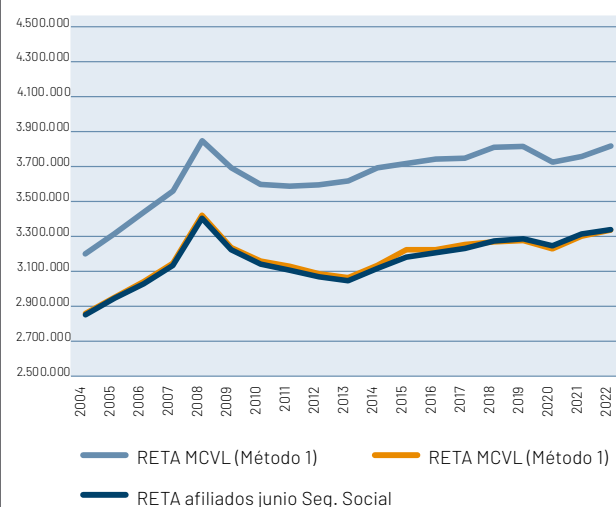
este estudio, el interés se centra en los episodios vigentes en un momento dado, puesto que se quiere conocer cuál es el perfil del colectivo de trabajadores autónomos en un momento determinado o cómo son las trayectorias laborales (o la permanencia) de los trabajadores que son autónomos en un momento determinado. Por tanto, con la información sobre las fechas de alta y baja, hay que tratar de identificar el número de episodios de empleo “vivos” (es decir, el volumen de empleo existente) cada año.

La medición de dicho número requiere tomar una decisión sobre el momento del año en que se realiza y sobre el período de tiempo al que se refiere, puesto que la variable que se va a medir es un stock y no un “flujo”. Para ello, se proponen dos métodos. El primero (método 1) consiste en medir los episodios de afiliación que están vigentes en un año dado. Por ejemplo, si se considera el año 2018, se cuantifican los episodios de ocupación que finalizan después de 2017 (es decir, en el año 2018 o después) y que comienzan antes de 2019 (es decir, en el año 2018

GRÁFICO 1

AFILIADOS EN ALTA LABORAL EN EL RETA

Datos de la *MCVL* (stock de todo el año -método 1- y en el miércoles de la segunda semana de junio -método 2-) y de la *Estadística de afiliación a la Seguridad Social* (promedio del mes de junio). Años 2004 a 2022



Fuentes: *MCVL* y *Estadística de afiliación a la Seguridad Social*.

o antes). El segundo (método 2) consiste en medir los episodios de afiliación que están vigentes en un día concreto del año. Por ejemplo, se elige un día de mediados del mes de junio (el miércoles de la segunda semana de junio). Esto significa que, para medir el volumen de empleo existente en el año 2018, por ejemplo, se seleccionan los episodios de autónomos que finalizan después del 13 de junio de 2018 y que comienzan antes del 13 de junio de 2018.

El gráfico 1 ofrece la información del número de episodios de autónomos vigentes cada año (siguiendo el método 1), vigentes a mitad del mes de junio, es decir, el miércoles de la segunda semana de junio (siguiendo el método 2) y se incluye también las cifras de autónomos afiliados en alta laboral de la *Estadística de afiliación a la Seguridad Social* del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones (utilizando el dato del promedio del mes de junio) para los años del período de análisis de 2004 a 2022.

Por un lado, como cabía esperar, el volumen de autónomos que se obtiene con el método 1 es sustancialmente más elevado que con el método 2: 3,84 millones en 2008 y 3,81 millones en 2022 del método 1 frente a 3,42 millones en 2008 y 3,33 millones en 2022. La razón de esta diferencia es que el método 1 está contabilizando como autónomos a todos aquellos que han tenido al menos un día de afiliación al RETA en el año y, además, podría contabilizar a una misma persona varias veces si ha tenido varios episodios como autónomo que han comenzado o terminado en el año. Es decir, el volumen total de episodios vigentes de RETA que se capta es mucho mayor cuando realizamos una “foto” con una ventana de observación de 365 días que cuando realizamos una “foto” de un día.

Por otro lado, se observa claramente que el volumen de trabajadores autónomos obtenido con la MCVL utilizando el segundo método es prácticamente igual al volumen que se deduce de las estadísticas oficiales. El número de episodios de empleo autónomo del RETA según las estadísticas oficiales fue de 3,4 millones en 2008 y de 3,3 millones en 2022. En este caso, las diferencias entre ambas fuentes no supera el 1 por 100 del número de episodios de afiliación y en algunos años las cifras coinciden.

IV. EL PERFIL DE LOS TRABAJADORES AUTÓNOMOS

En esta sección se examina la distribución de los trabajadores autónomos (que tienen un episodio de ocupación en vigor a mediados de junio del año correspondiente) según sus características personales y laborales en varios años del período de estudio (2008, 2014, 2018 y 2022). A efectos de comparación, también se ofrece la distribución de los trabajadores asalariados en 2022, lo que permite examinar si ambos colectivos presentan características similares o distintas.

1. Perfil personal

El gráfico 2 ofrece la distribución del empleo autónomo por sexo, nacionalidad/país de nacimiento, grupos de edad y nivel de estudios, mientras que el gráfico 3 presenta la distribución por comunidad autónoma de residencia.

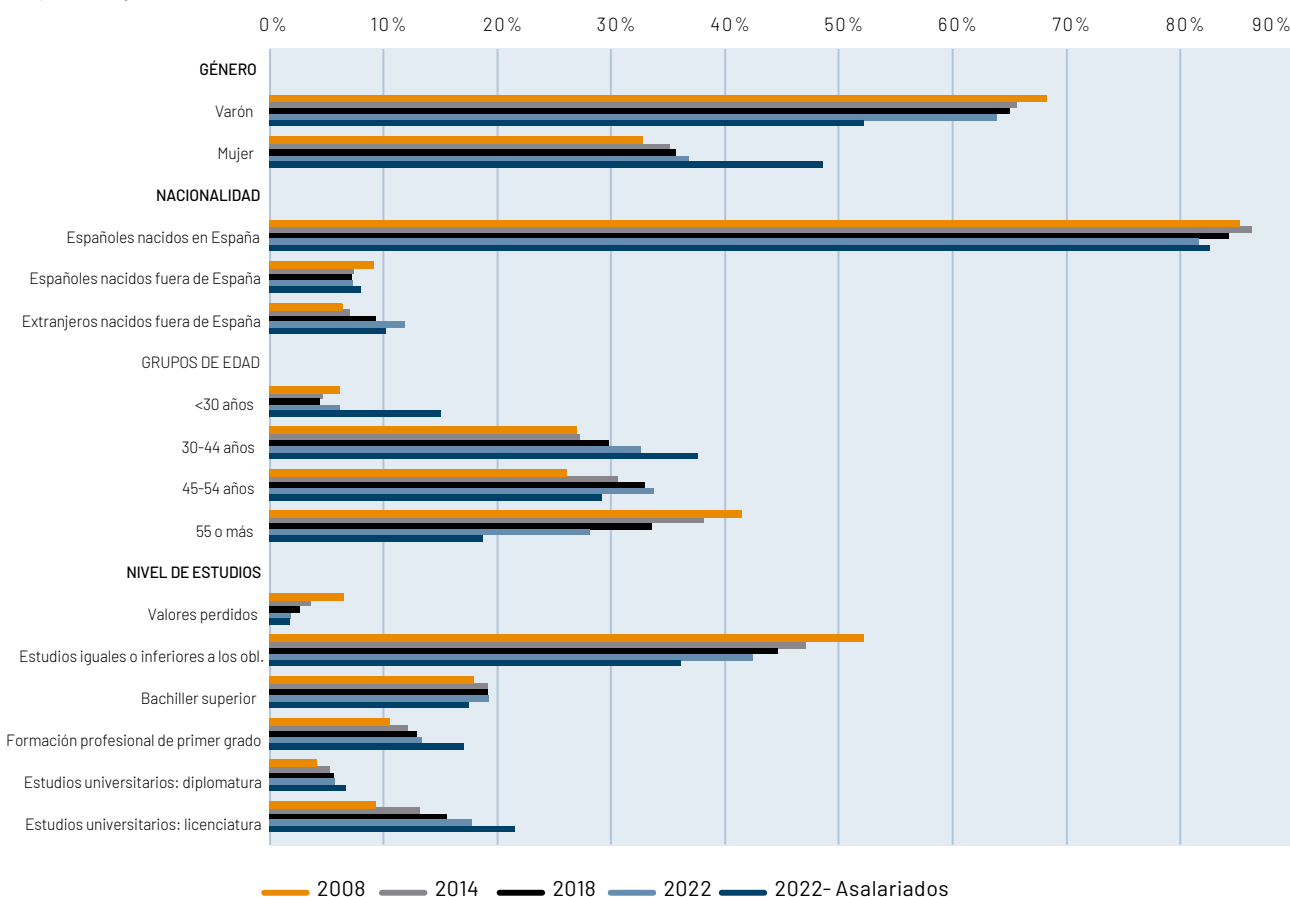
En primer lugar, la mayoría de los trabajadores autónomos (alrededor de dos de cada tres) son varones, si bien esta masculinización del colectivo se ha reducido con el paso del tiempo, primero durante la etapa de crisis, luego durante la etapa de recuperación y expansión y posteriormente tras la pandemia. En 2008, el 67,5 por 100 del colectivo estaba formado por varones; esta proporción ha disminuido hasta situarse en un 63,5 por 100 en 2022. La masculinización del autoempleo sigue siendo importante, si se compara con el peso que tienen los varones en el empleo asalariado (51,8 por 100 en 2022).

En segundo lugar, la edad media de los trabajadores autónomos es relativamente elevada, aunque los cambios que se han producido en los últimos veinte años, especialmente a partir de 2014, han llevado a un rejuvenecimiento del colectivo. El grupo de edad que tenía una presencia mayor en el autoempleo es el formado por personas con edades de 55-65 años, seguido por los grupos de 30-44 años y de 45-54 años, quedando el grupo de los más jóvenes como una categoría residual. Pero estos pesos relativos han cambiado, de modo que ahora son mayoritarios los grupos centrales. Así, la categoría de edad de los más mayores, que agrupaba un 41,2 por 100 de los trabajadores autónomos en 2008, ha

GRÁFICO 2

EMPLEO AUTÓNOMO, POR GÉNERO, NACIONALIDAD, GRUPOS DE EDAD Y NIVEL DE ESTUDIOS

En porcentaje



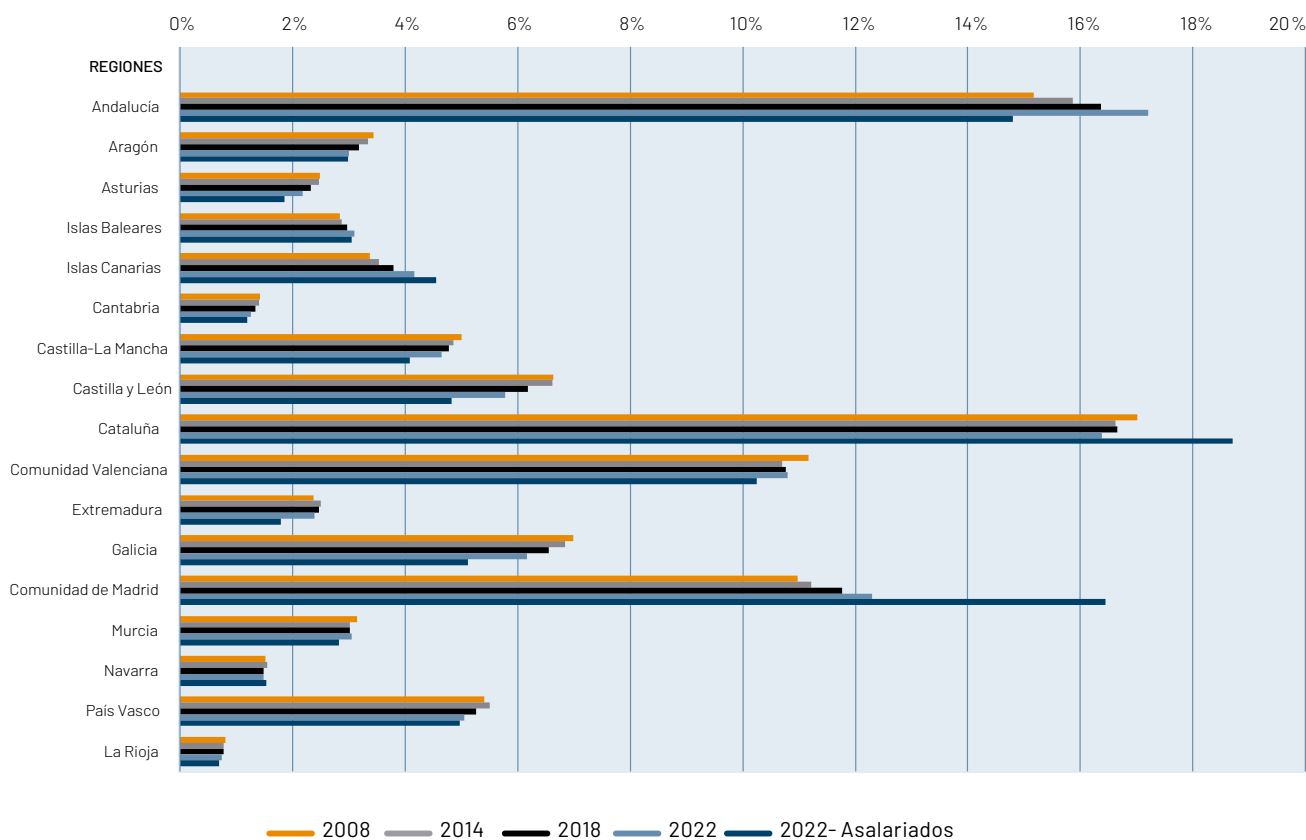
Fuente: MCVL, 2008-2022.

pasado a representar solamente un 28 por 100 en 2022, mientras que los grupos de edad intermedios (30-44 y 45-54), que agrupaban a algo más de una cuarta parte cada uno (un 26,7 por 100 y un 26 por 100, respectivamente, en 2008) han pasado a representar en torno a un tercio cada uno (un 32,3 por 100 y un 33,6 por 100, respectivamente, en 2022). La categoría de los más jóvenes apenas ha modificado su peso entre 2008 y 2022 (un 6 por 100), aunque en los años intermedios este fue incluso menor. Incluso tras el rejuvenecimiento mencionado, los trabajadores autónomos siguen siendo en promedio más mayores que los trabajadores asalariados, pues entre estos últimos es mayor el peso de los grupos de edad más jóvenes (30-44 años y, sobre

todo, 18-30 años) y menos el de los más mayores (especialmente el de 55-65 años). En concreto, la edad media de los primeros es 47,2 años y la de los segundos 43,1 años.

En tercer lugar, en relación con los trabajadores según procedencia (la combinación de la nacionalidad y el país de nacimiento), se ha producido un incremento significativo de las personas extranjeras dentro del colectivo de trabajadores autónomos, aunque las personas españolas nacidas en España siguen siendo el grupo mayoritario. Los porcentajes de este grupo, que rondaban el 84-86 por 100 en los años de 2008 a 2018, han bajado al 81 por 100 en 2022. Los otros dos grupos conside-

GRÁFICO 3
EMPLEO AUTÓNOMO, POR REGIÓN



Fuente: MCVL, 2008-2022.

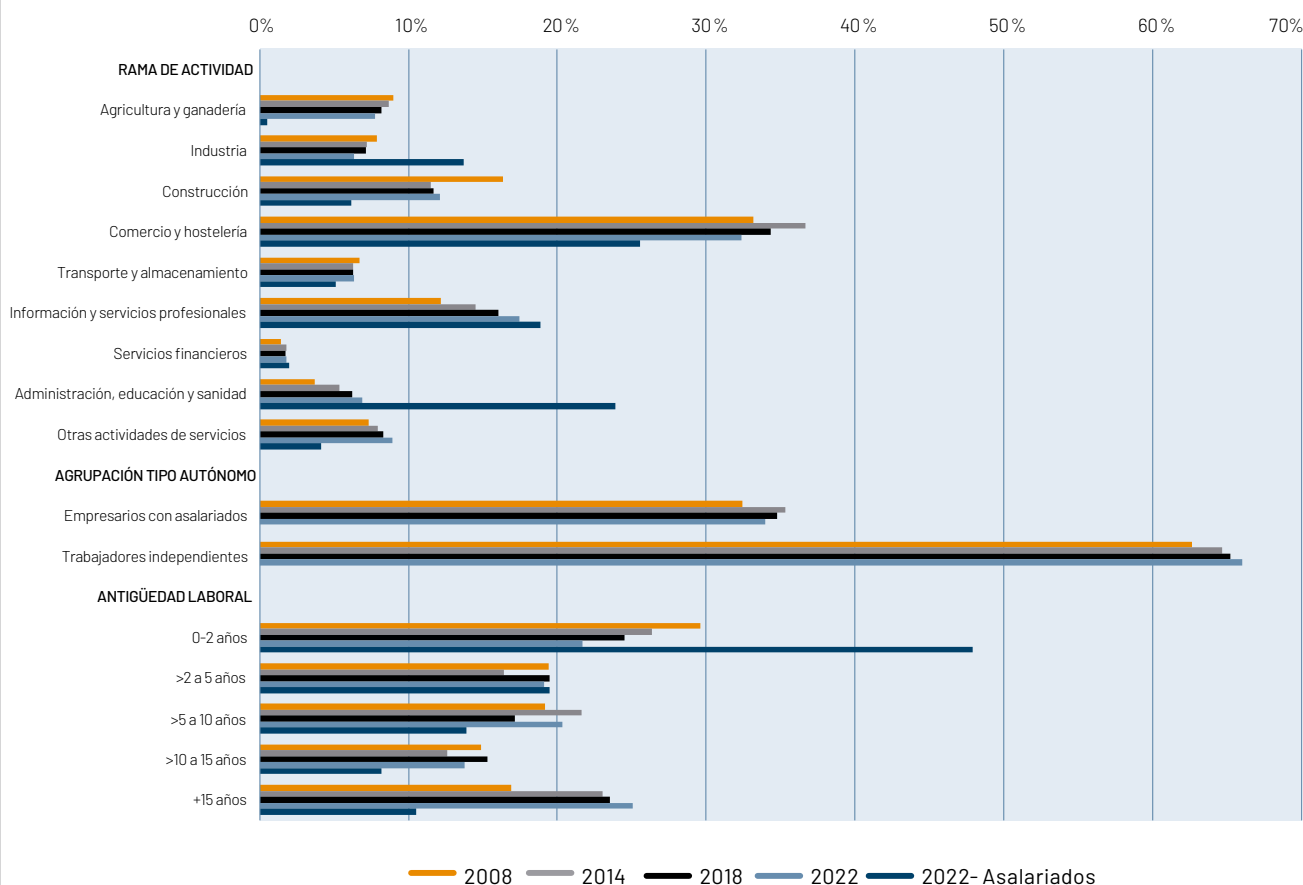
rados (los españoles nacidos fuera de España y los extranjeros nacidos fuera de España) presentan un peso similar, pero a una distancia considerable del primero, y además exhiben una tendencia muy diferente a lo largo del tiempo: mientras que los españoles nacidos fuera de España representaban un 9,1 por 100 en 2008 y su peso se ha reducido a un 7,2 por 100 en 2022, los extranjeros nacidos fuera de España han duplicado su presencia relativa entre 2008 y 2022, al pasar del 6,4 por 100 del colectivo de autoempleados al 11,8 por 100. La distribución del autoempleo según procedencia es similar a la del empleo asalariado.

En cuarto lugar, el nivel medio de estudios de los trabajadores autónomos es relativamente reducido, si bien ha ido aumentando con el paso del tiempo.

Los mayores pesos en la distribución corresponden a las personas con un nivel formativo bajo (quienes tienen como máximo los estudios obligatorios), seguidas a bastante distancia por quienes tienen estudios de bachiller superior y estudios universitarios. Destaca la disminución del peso del grupo de quienes tienen estudios obligatorios o menos (del 51,8 por 100 en 2008 al 42,2 por 100 en 2022) y su mantenimiento entre quienes tienen estudios de bachillerato (en torno al 19 por 100), mientras que creció la presencia de las personas con formación profesional (del 11,5 por 100 al 13,3 por 100), con estudios universitarios de diplomatura (del 4,2 por 100 al 5,8 por 100) y con estudios de licenciatura o más (del 9,2 por 100 al 17,7 por 100). Con estos cambios, la distribución se asemeja a la del empleo asalariado, si bien todavía es mayor el peso de las personas

GRÁFICO 4

EMPLEO AUTÓNOMO, POR RAMA DE ACTIVIDAD, TIPO DE AUTÓNOMO Y ANTIGÜEDAD COMO AUTÓNOMO



Fuente: MCVL, 2008-2022.

con estudios iguales o inferiores a los obligatorios y menor el de quienes tienen formación profesional o estudios universitarios (de ciclo largo).

Finalmente, en cuanto a la distribución del autoempleo según comunidades autónomas, se observa que los trabajadores autónomos se concentran en aquellas regiones que tienen una mayor población (ocupada) en general, es decir, Andalucía y Cataluña, con porcentajes en torno al 16 por 100, seguidas por la Comunidad de Madrid y la Comunidad de Valencia, con porcentajes alrededor del 11 por 100. Los interesante es que los pesos de las diferentes comunidades autónomas han cambiado durante el período de estudio. Por un lado, hay regiones cuyo peso dentro del colectivo de autónomos ha crecido: es el caso de Andalucía

y la Comunidad de Madrid, así como de Canarias y Baleares. Por otro lado, otras regiones han visto disminuir su presencia: es el caso de Cataluña y la Comunidad Valenciana, igual que Castilla y León, Galicia, Aragón, Asturias y Castilla-La Mancha. En comparación con el empleo asalariado, hay que destacar la mayor presencia de Andalucía, Castilla y León y Galicia, y la menor presencia de Cataluña y, sobre todo la Comunidad de Madrid, en el autoempleo.

2. Perfil laboral

El gráfico 4 ofrece la distribución del empleo autónomo por rama de actividad, antigüedad y tipo de autónomo. En primer lugar, los pesos más elevados en la distribución del empleo autónomo en todo el

período de estudio corresponden a la rama de "Comercio y hostelería" (alrededor de un tercio del total), seguida por "Información y servicios profesionales" (en torno al 15 por 100) y "Construcción" (algo más del 10 por 100). Las variaciones del volumen de autónomos han dado lugar a un aumento del peso de ramas como "Información y servicios profesionales" (del 12,2 por 100 en 2008 al 18,9 por 100 en 2022), "Otras actividades de servicios" (del 7,9 por 100 al 8,9 por 100) y "Administración, educación y sanidad" (del 3,7 por 100 al 6,9 por 100), al tiempo que otras reducían su importancia, especialmente "Construcción" (del 16,4 por 100 al 12,1 por 100, caída concentrada en la crisis financiera), pero también "Agricultura y ganadería" e "Industria". Comparado con el empleo asalariado, destaca la mayor importancia de "Comercio y hostelería" y "Construcción", es decir, las dos ramas mayoritarias del empleo autónomo, y la menor de "Industria" y "Administración, educación y sanidad".

En segundo lugar, la información de la distribución de la antigüedad laboral por intervalos muestra que, de todos los episodios de empleo autónomo vigentes en un momento dado, en torno a un cuarto corresponden a episodios "nuevos", aquellos que tienen una antigüedad inferior a dos años, y en torno a otro cuarto corresponden a episodios "muy viejos", aquellos que tienen una antigüedad superior a quince años. La tendencia de ambas categorías durante el período de estudio ha sido la contraria: mientras que los primeros han visto una reducción de su peso (desde un 29,6 por 100 en 2008 hasta un 21,7 por 100 en 2022), los segundos han registrado un aumento continuado de su importancia (desde un 16,9 por 100 hasta un 25,1 por 100). Los trabajadores autónomos exhiben una mayor antigüedad laboral que los trabajadores asalariados, puesto que el peso de la categoría de "0-2 años" es mucho menor y el de la categoría de "+15 años" es mucho mayor entre los primeros que entre los segundos. En concreto, la antigüedad media de los primeros es diez años, mientras que la de los segundos es 5,1 años.

Para terminar, los datos de la *MCVL* permiten agrupar el trabajo autónomo en dos categorías: "Trabajadores independientes o empresarios sin asalariados" y "Empresarios con asalariados". Esta información sugiere que aproximadamente dos

tercios de los trabajadores autónomos serían trabajadores independientes, observándose una ligera reducción de su peso entre 2008 y 2022.

V. TRAYECTORIAS LABORALES DE LOS TRABAJADORES AUTÓNOMOS

1. Tránsitos laborales

La información de la *MCVL*, organizada adecuadamente, permite seguir a las personas que son trabajadores autónomos en un momento dado a lo largo del tiempo, lo que ayuda a examinar sus trayectorias laborales. Esta no es una tarea sencilla porque, a diferencia de la *EPA*, en la que se pregunta a los individuos por su situación laboral en la semana de referencia de la encuesta, en el fichero de afiliados de la *MCVL*, al tratarse de un registro administrativo, existen tantos registros (filas) como altas y bajas de episodios de empleo tenga el trabajador cada año. Esto significa que un mismo individuo puede tener varias filas correspondientes a varios episodios de empleo (tanto por cuenta propia como por cuenta ajena) a lo largo de un período de tiempo anual o más largo.

En términos prácticos, el análisis que se propone realizar implica elegir a los trabajadores autónomos en un año dado (los años que se han elegido son 2008, 2014 y 2018), observando dónde se encuentran con posterioridad, en concreto cuatro años después (es decir, en 2012, 2018 y 2022, respectivamente). Esta estrategia permite examinar la permanencia en la situación de autónomo y las transiciones hacia otras situaciones laborales de este colectivo en el medio-largo plazo en períodos cíclicos claramente diferentes: los años 2008-2012 corresponden a una recesión; los años 2014-2018 a una recuperación y expansión económicas; y los años 2018-2022 a un período afectado por la pandemia del COVID-19.

En los años de destino, las situaciones laborales posibles son las siguientes: 1) trabajador autónomo (RETA); 2) trabajador asalariado (Régimen General); 3) otro tipo de autónomo (RE. Agrario, RE. Mar, RE. Empleados del hogar o Régimen General del Hogar); 4) desempleado (perceptor de prestación

por desempleo, perceptor de prestación por cese de actividad o en un convenio especial con la Seguridad Social); y 5) desocupado (porque las personas desaparecen de la muestra, al no tener relación con la Seguridad Social, pasan a la inactividad, pasan al desempleo sin prestaciones o han salido de España, entre otras situaciones).

El cuadro n.º 1 proporciona la información sobre los tránsitos de las personas de 18-65 años que eran trabajadores autónomos en un año dado (2008, 2014 o 2018) y las situaciones laborales posibles cuatro años después (en 2012, 2018 o 2022). Este cuadro contiene el número de individuos y el porcentaje por fila. La última columna "total" indica el volumen de autoempleados en los años 2008, 2014 o 2018, mientras que las filas muestran la distribución de los trabajadores por cuenta propia en diferentes situaciones en los años 2012, 2018 y 2022: en el año de origen (2008, 2014 o 2018), todas las personas trabajan como autónomos del RETA; en el año de destino (2012, 2018 o 2022), esas personas se encuentran en situaciones diversas según el tipo de tránsito que han realizado en un período de cuatro años.

Los datos nos indican que, de los 3.316 millones (3.076 millones y 3.251 millones, respectivamente) de autónomos con episodios de empleo vigentes

que había en 2008 (en 2014 y 2018, respectivamente), un 20,1 por 100 (un 14,7 por 100 y un 13 por 100) no se encuentran en ningún régimen de la Seguridad Social cuatro años después, tras el enlace entre los años correspondientes. Del resto, la mayoría de los trabajadores autónomos "enlazados" continúan como afiliados al RETA cuatro años después: este porcentaje de permanencia es de un 64,9 por 100 en el período recesivo 2008-2012, de un 68,7 por 100 en el período expansivo 2014-2018 y de un 70,1 por 100 en el período 2018-2022 que contiene la pandemia del COVID-19. Si se condiciona excluyendo los individuos "no enlazados", estos porcentajes suben al 81,3 por 100 en 2008-2012 y al 80,6 por 100 tanto en 2014-2018 como en 2018-2022, es decir, sin apenas diferencias entre los tres periodos de análisis.

Del resto de trabajadores autónomos, un 11,6 por 100 en 2008-2012 (casi un 15 por 100 en los otros dos periodos) pasan a estar afiliados como asalariados del régimen general cuatro años después, mientras que un 2-3 por 100 pasan a estar desempleados (recibiendo prestaciones o en un convenio especial). Los porcentajes de tránsitos hacia el empleo asalariado son más elevados cuando se condiciona con los individuos "enlazados": serían un 14,6 por 100 en 2008-2012 y un 17,1 por 100 en 2014-2018 y 2018-2022.

CUADRO N.º 1

TRANSICIONES DE LOS TRABAJADORES AUTÓNOMOS PRESENTES EN 2008, 2014 Y 2018

		AUTÓNOMO (RETA)	ASALARIADO	OTRO RÉGIMEN DE AUTÓNOMO	PARADO CON PRESTACIONES	PARADO SIN PRESTACIONES, INACTIVIDAD, ETC.	TOTAL
A 2012							
De 2008	Casos	2.153.025	385.400	4.575	105.850	667.800	3.316.650
	% fila	64,9	11,6	0,1	3,2	20,1	100
A 2018							
De 2014	Casos	2.114.950	447.325	5.600	55.200	453.450	3.076.525
	% fila	68,7	14,5	0,2	1,8	14,7	100
A 2022							
De 2018	Casos	2.280.400	480.275	5.100	63.575	422.625	3.251.975
	% fila	70,1	14,8	0,2	2,0	13,0	100

Fuente: MCVL, 2008-2022.

CUADRO N.º 2

RESULTADOS DE LA ESTIMACIÓN DE LA PROBABILIDAD DE TRANSITAR DESDE EL TRABAJO AUTÓNOMO A UN EMPLEO ASALARIADO O LA DESOCUPACIÓN (CATEGORÍA DE REFERENCIA: CONTINUAR COMO AUTÓNOMO)

Ratios de probabilidad. Períodos de cuatro años: 2008-2012, 2014-2018 y 2018-2022

	2008-2012		2014-2018		2018-2022	
	Hacia asalariado	Hacia desocupación	Hacia asalariado	Hacia desocupación	Hacia asalariado	Hacia desocupación
Género						
Varón	0,957**	0,737***	1,004	0,676***	1,032*	0,707***
Mujer	-	-	-	-	-	-
Grupo de edad						
<30 años	-	-	-	-	-	-
30-44 años	0,354***	0,458***	0,279***	0,336***	0,371***	0,401***
45-54 años	0,120***	0,201***	0,120***	0,186***	0,230***	0,279***
55-65 años	0,042***	0,242***	0,055***	0,352***	0,132***	0,794***
Nacionalidad						
Españoles nacidos en España	-	-	-	-	-	-
Españoles nacidos fuera de España	1,015	1,355***	0,983	1,436***	0,990	1,429***
Extranjeros nacidos fuera de España	0,973	1,361***	0,643***	1,669***	0,754***	1,633***
Nivel de estudios						
Estudios obligatorios o menos	-	-	-	-	-	-
Bachillerato superior	1,011	0,654***	1,089***	0,701***	1,095***	0,758***
Formación profesional	0,928**	0,595***	1,030	0,581***	1,093***	0,632***
Est. universitarios de ciclo corto	1,077*	0,573***	1,084**	0,527***	1,187***	0,617***
Est. universitarios de ciclo largo	1,207***	0,473***	1,281***	0,473***	1,423***	0,506***
Antigüedad como autónomo						
0-2 años	-	-	-	-	-	-
>2 a 5 años	0,764***	0,751***	0,597***	0,591***	0,649***	0,531***
>5 a 10 años	0,677***	0,592***	0,485***	0,521***	0,471***	0,390***
>10 a 15 años	0,730***	0,696***	0,444***	0,499***	0,385***	0,414***
+15 años	0,713***	0,967	0,426***	0,776***	0,320***	0,539***
Rama de actividad						
Agricultura y ganadería	1,025	0,892***	0,917*	1,092**	0,976	0,913**
Industria	1,269***	1,421***	1,337***	1,073	1,672***	1,144***
Construcción	1,701***	1,966***	1,287***	1,120***	1,032	0,946
Comercio y hostelería	1,233***	1,134***	1,363***	1,203***	1,230***	1,051
Transporte y almacenamiento	1,299***	0,984	1,096*	0,868***	1,243***	0,893**
Información y servicios profesionales	1,592***	1,204***	1,431***	1,084**	1,470***	1,025
Servicios financieros	1,512***	1,045	1,521***	1,221***	1,392***	1,018
Administración, educación y sanidad	1,867***	0,724***	1,605***	0,868***	1,718***	0,844***
Otras actividades de servicios	-	-	-	-	-	-
Tipo de autónomo						
Empresarios con asalariados	0,837***	0,703***	0,796***	0,725***	0,800***	0,713***
Trabajadores independientes	-	-	-	-	-	-
Comunidad autónoma						
Andalucía	-	-	-	-	-	-
Aragón	1,075	0,770***	1,162***	0,846***	1,436***	0,906*
Asturias	0,871**	0,888**	0,951	0,983	1,075	1,010

CUADRO N.º 2 (continuación)

RESULTADOS DE LA ESTIMACIÓN DE LA PROBABILIDAD DE TRANSITAR DESDE EL TRABAJO AUTÓNOMO A UN EMPLEO ASALARIADO O LA DESOCUPACIÓN (CATEGORÍA DE REFERENCIA: CONTINUAR COMO AUTÓNOMO)

Ratios de probabilidad. Periodos de cuatro años: 2008-2012, 2014-2018 y 2018-2022

	2008-2012		2014-2018		2018-2022	
	Hacia asalariado	Hacia desocupación	Hacia asalariado	Hacia desocupación	Hacia asalariado	Hacia desocupación
Islas Baleares	1,140**	0,937	1,206***	0,914*	1,121**	1,024
Islas Canarias	1,299***	1,275***	1,287***	1,096**	1,201***	1,196***
Cantabria	0,926	0,776***	1,046	0,920	0,883	1,051
Castilla- La Mancha	0,998	0,882***	1,032	0,847***	1,174***	0,875***
Castilla y León	0,947	0,711***	1,110**	0,830***	1,137***	0,918**
Cataluña	1,241***	0,986	1,302***	0,952*	1,371***	1,042
Comunidad Valenciana	1,101***	1,134***	1,151***	1,008	1,211***	1,082**
Extremadura	0,950	0,814***	0,873**	0,878**	0,988	0,939
Galicia	0,856***	0,915***	0,939	0,977	1,121***	1,008
Comunidad de Madrid	1,316***	1,023	1,324***	1,063*	1,291***	1,005
Murcia	1,124**	1,045	1,062	0,903**	1,098*	0,926
Navarra	1,124	0,779***	1,187**	0,744***	1,173**	0,894
País Vasco	0,884**	0,746***	1,056	0,988	1,080*	0,979
La Rioja	1,045	0,793***	1,089	0,620***	1,204*	0,790**
Constante	0,976	1,609***	1,542***	1,664***	0,876***	1,076
Log pseudo-likelihood	-97.372,728		-91.139,185		-95.220,996	
Pseudo R2	0,1551		0,1121		0,1009	
Observaciones	3.314.925		3.075.475		3.251.125	

Nota: Nivel de significatividad: *** p<0,01, ** p<0,05.

Fuente: MCVL, 2008-2022.

2. Los determinantes de los tránsitos laborales de los trabajadores autónomos

El siguiente paso consiste en examinar si existen diferencias entre los trabajadores autónomos en cuanto a sus trayectorias laborales considerando de forma conjunta todos los factores que influyen en las probabilidades de transitar desde el empleo por cuenta propia hacia el empleo por cuenta ajena, de transitar hacia la desocupación o de permanecer en la situación de autónomo. Para poder aislar el efecto de los diferentes determinantes (características personales y laborales) en estos tránsitos, es preciso llevar a cabo la estimación de un modelo econométrico que permita explicar la probabilidad de pasar de ser autónomo a ser trabajador asalariado o a una situación de desocupación frente a permanecer como autónomo, considerando tanto los atributos sociodemográficos examinados anteriormente.

Con este objetivo, se ha procedido a estimar la probabilidad no condicionada de que una persona que trabaja por cuenta propia transite hacia un empleo asalariado (del régimen general) o hacia la desocupación (recibiendo prestaciones) en los períodos de cuatro años considerados previamente, sujeto a un conjunto de características personales y laborales. El cálculo de esta probabilidad se realiza mediante la estimación de un modelo logit multinomial (Cameron y Trivedi, 2008). En este tipo de modelos, la variable endógena (Y) toma un número limitado de valores. En nuestro análisis, estos son 0, 1 y 2: el valor 0 se asigna a aquellos trabajadores que continúan en la situación de autónomo a lo largo de un período de cuatro años; el valor 1 a las personas que, siendo trabajadores autónomos inicialmente, transitan hacia un empleo asalariado; y el valor 2 a quienes transitan hacia la desocupación (desempleo, inactividad o sin relación con la Seguridad So-

cial porque no aparecen más en la *MCVL*). La categoría de referencia es permanecer como autónomo.

El cuadro n.º 2 proporciona las estimaciones de la probabilidad de que un trabajador autónomo transite hacia un empleo asalariado o hacia la desocupación para las muestras de los períodos 2008-2012, 2014-2018 y 2018-2022. Las estimaciones incluyen un conjunto de variables explicativas que son las características personales y del puesto de trabajo examinadas con anterioridad. La categoría de referencia en los modelos es ser mujer, joven (menor de 30 años), español nacido en España, tener un nivel de estudios bajos (iguales o inferiores a los obligatorios), tener una antigüedad como autónomo baja (0-2 años), estar ocupado en la rama de "Otras actividades de servicios" y ser trabajador independiente (sin asalariados).

En ambos cuadros se ofrecen las ratios de probabilidad en vez de los coeficientes de cada categoría. Si la ratio de probabilidad tiene un valor inferior (superior) a 1, ello indica que el trabajador autónomo tiene menos (más) probabilidad de transitar hacia la desocupación o hacia un empleo asalariado según el caso (y, por tanto, tiene más probabilidad de permanecer como autónomo), en comparación con la categoría de referencia. Esta probabilidad se puede cuantificar en términos porcentuales restando la unidad y multiplicando por 100. Es decir, si la ratio de probabilidad de transitar desde el autoempleo hacia el empleo asalariado, por ejemplo, de la variable *X* es 1,10, esto quiere decir que la categoría de la variable *X* tiene efectos positivos sobre la probabilidad de que una persona que trabaja por cuenta propia transite hacia un empleo por cuenta ajena, en concreto un 10 por 100 ($[1,10 - 1] \cdot 100$) más que la categoría de referencia de dicha variable.

Comenzamos examinando los resultados de las estimaciones en relación con las variables personales. En primer lugar, no hay diferencias por sexo en la probabilidad de que un autónomo transite hacia un empleo asalariado versus permanezca como autónomo en todos los períodos (excepto en el período recesivo 2008-2012, donde la probabilidad de los varones era casi un 4 por 100 inferior a la de las mujeres), una vez que se tienen en cuenta el resto de las características de los trabajadores. A su vez, si

existen diferencias significativas en la probabilidad de transitar hacia la desocupación: los varones exhiben una probabilidad de realizar dicha transición que es inferior en un 26,3 por 100, un 32,4 por 100 y un 29,3 por 100 a la de las mujeres en 2008-2012, 2014-2018 y 2018-2022, respectivamente.

En segundo lugar, cuanto mayor es la edad de los trabajadores autónomos menor es la probabilidad de que estos transiten hacia un empleo asalariado, estando esta relación más acentuada en la época recesiva 2008-2012 y mucho menos en el período de la pandemia 2018-2022. Estas probabilidades relativas negativas son de mayor magnitud entre la población de 55-65 años (-95,8 por 100 en 2008-2012, -94,5 por 100 en 2014-2018 y -86,8 por 100 en 2018-2022). Además, todos los demás grupos de edad presentan una menor probabilidad de transitar hacia la desocupación en comparación con el de las personas más jóvenes. No obstante, tanto en 2014-2018 como, sobre todo, en 2018-2022, se observa que cuanto mayor es la edad de los individuos, más se acerca la probabilidad de transitar hacia la desocupación a la de los más jóvenes, de modo que estas probabilidades son mayores para el grupo de 55-65 años en relación con el de 30-44 y el de 45-54. Este resultado podría interpretarse en el sentido de que los trabajadores por cuenta propia más mayores fueron especialmente afectados por la pandemia, de modo que su posición relativa empeoró sustancialmente. En cualquier caso, son los autónomos más jóvenes los que se encontrarían más expuestos al riesgo de desempleo; también son los que con mayor probabilidad transitan hacia el empleo asalariado. En conjunto, por tanto, la probabilidad de permanecer como trabajador autónomo es menor entre los jóvenes que entre personas de edades intermedias o mayores.

En tercer lugar, la población española y extranjera nacida fuera de España exhibe la misma probabilidad de transitar desde un empleo autónomo hacia un empleo asalariado que la población española nacida en España en el período recesivo de 2008-2012. Sin embargo, el efecto de la procedencia es negativo para quienes son extranjeros nacidos fuera de España en los dos períodos siguientes, en los que dicha probabilidad de tránsito es un 35,7 por 100 (en 2014-2018) y un 24,6 por 100

inferior (en 2018-2022). Por el contrario, es más probable que tanto los españoles como los extranjeros nacidos fuera de España transiten hacia la desocupación. Por tanto, la nacionalidad/país de nacimiento produce un efecto ambiguo sobre la probabilidad de continuar como autoempleado, debido a los efectos distintos sobre cada una de las transiciones que afectan a dicha probabilidad.

En cuarto lugar, con respecto a los efectos del nivel educativo, una vez que se tiene en cuenta el resto de las características personales y laborales, tener un mayor nivel educativo influye de manera positiva sobre la probabilidad de transitar desde el empleo autónomo hacia un empleo asalariado, en todos los períodos de análisis, pero especialmente en 2018-2022. Disponer de estudios universitarios de ciclo largo implica claramente una mayor probabilidad de transición empleo autónomo-empleo asalariado (un 20,7 por 100 mayor en 2008-2012, un 28,1 por 100 mayor en 2014-2018 y un 42,3 por 100 mayor en 2018-2022) en comparación con tener solamente estudios iguales o inferiores a los obligatorios. Dichas probabilidades también son positivas, pero de menor magnitud, entre quienes tienen estudios universitarios de ciclo corto y entre las personas con estudios de formación profesional y bachillerato superior, excepto en el período recesivo 2008-2012. Además, tener un mayor nivel de estudios influye de manera negativa sobre la probabilidad de transitar desde el empleo autónomo hacia el paro. Así, disponer de estudios universitarios de ciclo largo implica tener alrededor de un 50 por 100 menos de probabilidad de transitar desde el empleo autónomo hacia el desempleo en los tres períodos de análisis. Estas probabilidades también son negativas, pero más pequeñas, cuando se consideran niveles de estudios inferiores a los anteriores. En resumen, tener un nivel educativo más elevado produce un efecto ambiguo sobre la permanencia en el autoempleo, pues las probabilidades de transitar desde el trabajo por cuenta propia hacia el empleo por cuenta ajena se incrementan, lo que puede estar reflejando las mayores opciones de obtención de rentas que los niveles de estudios más altos permiten a los trabajadores, a la vez que las probabilidades de transitar hacia la desocupación disminuyen, debido a la influencia protectora de la formación en la calidad del empleo por cuenta propia creado.

Finalmente, los autónomos que residen en la Comunidad de Madrid, Cataluña y Canarias (en todos los períodos de análisis), Baleares (en 2014-2018) y Aragón (en 2018-2022) son los que presentan una mayor probabilidad de transitar desde un empleo por cuenta propia a un empleo asalariado. Los ocupados por cuenta propia de Canarias son, además, los que presentan una probabilidad mayor de tránsito hacia la desocupación, por lo que se trata del grupo de autónomos que tienden a permanecer menos tiempo en la situación de autoempleados.

A continuación, se estudian los resultados referidos a las variables laborales. En primer lugar, en el caso de los efectos de la antigüedad, los resultados indican que cuanto mayor es el tiempo que la persona lleva trabajando por cuenta propia menor es la probabilidad de que esta transite hacia un empleo por cuenta ajena, siendo esta relación más fuerte en 2014-2018 y, en especial, 2018-2022, que en el período recesivo 2008-2012. En particular, los autónomos con una antigüedad en el empleo de más de quince años presentan una probabilidad de transitar hacia un empleo asalariado que es un 28,7 por 100 menor en 2008-2012, un 57,4 por 100 menor en 2014-2018 y un 68 por 100 menor en 2018-2022 que la de aquellos con una antigüedad inferior a dos años. Además, a medida que aumenta el tiempo que la persona lleva trabajando como autoempleado, también se reduce la probabilidad de que se efectúe una transición hacia la desocupación, si bien en este caso la relación inversa tiene forma de U, especialmente en el período recesivo 2008-2012. El resultado de todo ello es que los autónomos con antigüedades inferiores a dos años son los que menos probabilidades tienen de seguir siendo autoempleados, porque presentan las probabilidades más elevadas de transitar hacia el empleo asalariado o hacia la desocupación.

En segundo lugar, por lo que respecta al sector de actividad económica, los autónomos de "Administración, educación y sanidad", "Servicios financieros", "Información y servicios profesionales", "Construcción" (en 2008-2012) e "Industria" (en 2018-2022) son los que presentan una mayor probabilidad de transitar desde un empleo por cuenta propia a un empleo asalariado. Como los trabajadores autónomos de algunas de estas ramas ("Construcción" e

"Industria" en dichos períodos) son aquellos que, en general, también exhiben una probabilidad mayor que los de la rama de actividad de referencia de transitar hacia la desocupación, dichos trabajadores son los que tienden a permanecer menos tiempo como autoempleados.

Finalmente, los empresarios con asalariados exhiben una probabilidad de transitar hacia un empleo por cuenta ajena que es alrededor de un 20 por 100 inferior que la de los trabajadores independientes (sin asalariados). Además, es menos probable que los empresarios con asalariados transiten hacia la desocupación que los autónomos independientes (en torno a un 30 por 100 menos de probabilidad). Por tanto, como era de esperar, es más probable que quienes tienen un negocio con trabajadores asalariados a su cargo continúen siendo ocupados por cuenta propia en un período de cuatro años en comparación con los autónomos que trabajan solos.

VI. CONCLUSIONES

El objetivo de este artículo consiste en ofrecer una descripción del perfil del empleo por cuenta propia en España y en examinar las trayectorias laborales de los trabajadores autónomos y las características socioeconómicas que influyen en ella. Para ello, se han utilizado los datos de la MCVL y se han definido tres períodos de observación de cuatro años (2008-2012, 2014-2018 y 2018-2022), lo que ha permitido comparar la situación laboral de los trabajadores autónomos en un momento dado con la que tienen cuatro años después y estudiar los factores que influyen en la permanencia en la situación de autoempleo y en las transiciones hacia otras situaciones laborales.

El análisis transversal de los datos ha permitido realizar un examen de las características personales del colectivo. Los resultados muestran que los autónomos tienden a ser: varones (unos dos tercios); trabajadores mayores (alrededor del 60 por 100 tiene 45-65 años –y más de una cuarta parte 55-65 años–); españoles nacidos en España (más de un 80 por 100); tienen estudios bajos (casi la mitad tiene estudios obligatorios o menos); trabajan principalmente en ramas de actividad de servicios (un

tercio en "Comercio y hostelería", otro 15 por 100 en "Información y servicios profesionales" y casi un 10 por 100 en "Otras actividades de servicios"), a los que se añaden más de un 10 por 100 en "Construcción"; no tienen asalariados (casi dos tercios son trabajadores independientes); tienen antigüedades cortas o largas (casi la mitad lleva trabajando como autoempleado menos de cinco años, mientras que en torno a una cuarta parte lo llevan haciendo más de 15 años). Este perfil es similar al que se suele obtener en los estudios empíricos (varón, de edad intermedia, con experiencia laboral más prolongada y con alguna experiencia anterior como autónomo).

La importancia de algunas de esas características ha cambiado entre 2008 y 2022. Por ejemplo, ha aumentado el peso de las mujeres, de los extranjeros nacidos fuera de España, de quienes trabajan en 'Información y servicios profesionales' y de quienes tienen antigüedades de quince años o más, mientras que ha disminuido el peso de las personas de 55-65 años y con un nivel bajo de estudios. En cualquier caso, comparado con el empleo por cuenta ajena, el empleo por cuenta propia sigue caracterizándose por estar más masculinizado, más envejecido (hay menos personas con edades inferiores a 45 años, especialmente menores de 30 años) y menos cualificado (hay menos trabajadores con estudios de formación profesional o universitarios). Por regiones, destaca su menor presencia en Cataluña y Comunidad de Madrid en comparación con el empleo asalariado.

El análisis longitudinal ha dado lugar a dos resultados referidos a las trayectorias laborales de los trabajadores autónomos. Por un lado, se ha examinado la permanencia en el empleo autónomo de manera descriptiva. Lo que se ha obtenido es que esta supervivencia se sitúa en el 65-70 por 100 en los períodos de análisis considerados, siendo más baja en un período recesivo como 2008-2012. Cuando se excluyen los individuos "no enlazados" entre años (debido a su desaparición de la muestra), esos porcentajes de permanencia aumentan hasta un 81 por 100, sin diferencias entre los tres períodos de análisis.

Por otro lado, se ha estudiado el efecto de los determinantes de la supervivencia en el autoempleo y

de las transiciones hacia el empleo por cuenta ajena y hacia la desocupación mediante la estimación de un modelo econométrico (logit multinomial). La literatura empírica muestra que hay factores que incrementan claramente la probabilidad de permanecer en la situación de autoempleo (la edad y la experiencia laboral previa) y otros que la disminuyen (ser inmigrante), si bien el efecto del sexo o del nivel de estudios en la supervivencia no está tan claro. En nuestro caso, lo que se ha obtenido es un efecto positivo de la edad, de la experiencia laboral (antigüedad) como autónomo y de ser empresario con asalariados en la probabilidad de continuar siendo trabajador autónomo, mientras que el efecto de ser mujer es negativo, puesto que la probabilidad de transitar hacia la desocupación es mayor entre las mujeres que entre los varones.

Con respecto a la procedencia, los extranjeros nacidos fuera de España presentarían una probabilidad menor de transitar hacia el empleo asalariado, pero una mayor de transitar hacia la desocupación, por lo que el efecto total en la supervivencia es ambiguo. Algo similar sucede con el nivel educativo. En este caso el efecto ambiguo puede deberse a que el mayor nivel de estudios produce dos efectos de signo contrario: ayuda a los trabajadores autónomos a protegerles del desempleo y mantenerse en su negocio al proveerles de más y mejores herramientas para sobrevivir; pero al mismo tiempo les puede estimular para transitar hacia el empleo asalariado porque disponen de más opciones para obtener ingresos laborales más elevados y seguros.

NOTAS

(*) Los autores agradecen la financiación de la Consejería de Economía, Empleo y Competitividad de la Comunidad de Madrid a través del contrato "Evolución del perfil de trabajador autónomo en la Comunidad de Madrid a partir de la Muestra Continua de Vidas Laborales (MCVL)". José M. Arranz agradece la financiación de la Junta de Andalucía a través del proyecto R+D+i Project PROYEXCEL_00724 para completar parte de este estudio. También agradecen al Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones la disponibilidad de los microdatos de la MCVL. Las opiniones y los análisis son responsabilidad de los autores.

(1) Las características básicas de la muestra y su documentación pueden consultarse en la página electrónica de la Seguridad Social. Durán (2007), García-Pérez (2008) y Lapuerta (2010) ofrecen buenas introducciones a las características y el uso de la muestra. Arranz et al. (2013) presentan de qué manera se deben leer los ficheros de la MCVL y cómo puede explotarse su información para analizar los datos longitudinalmente. Un estudio exhaustivo sobre la información del módulo fiscal y sus posibilidades de explotación puede encontrarse en Arranz y García-Serrano (2011).

BIBLIOGRAFÍA

- Andersson, P. (2010). Exits from self-employment: Is there a native-immigrant difference in Sweden? *International Migration Review*, 44(3), 539-559.
- Andersson, L. y Hammarstedt, M. (2011). Transmission of self-employment across immigrant generations: The importance of ethnic background and gender. *Review of Economics of the Household*, 9, 555-577.
- Arranz, J. M. y García-Serrano, C. (2011). Are the MCVL tax data useful? Ideas for mining. *Hacienda Pública Española*, 199(4), 151-186.
- Arranz, J. M., García-Serrano, C. y Hernanz, V. (2013). How do we pursue 'labormetrics'? An application using the MCVL. *Revista de Estadística Española*, 55(181), 231-254.
- Astebro, T. Chen, J. y Thompson, P. (2011). Stars and misfits: Self-employment and labor market frictions. *Management Science*, 57, 1999-2017.
- Barnir, A. y McLaughlin, E. (2011). Parental self-employment, start-up activities and funding: Exploring intergenerational effects. *Journal of Developmental Entrepreneurship*, 16, 371-392.
- Blanchflower, D. G. (2000). Self-employment in OECD countries. *Labour Economics*, 7, 471-505.
- Boyd, R. (1991). A contextual analysis of black self-employment in large metropolitan areas, 1970-1980. *Social Forces*, 70, 409-429.
- Brzozowski, J. y Lasek, A. (2019). The impact of self-employment on the economic integration of immigrants: Evidence from Germany. *Journal of Entrepreneurship, Management and Innovation*, 15(2), 11-28.

- Caliendo, M., Fossen, F. y Kritikos, A. (2014).** Personality characteristics and the decision to become and stay self-employed. *Small Business Economics*, 42, 787-814.
- Cameron, A. C. y Trivedi, P. K. (2008).** *Microeconometrics: Methods and applications*. 7ª edición. Cambridge University Press.
- Carrasco, R. (1999).** Transitions to and from self-employment in Spain: An empirical analysis. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 61, 315-341.
- Carter, S. y Shaw, E. (2006).** Women's business ownership: Recent research and policy development. DTI Small Business Service Research Report. Londres.
- Constant, A. y Zimmermann, K. F. (2006).** The making of entrepreneurs in Germany: Are native men and immigrants alike? *Small Business Economics*, 26, 279-300.
- Cueto, B. y Mato, J. (2006).** An analysis of self-employment subsidies with duration models. *Applied Economics*, 38, 23-32.
- Cueto, B. y Rodríguez-Álvarez, V. (2015).** Determinants of immigrant self-employment in Spain. *International Journal of Manpower*, 36(6), 895-911.
- Dohmen, T., Falk, A., Huffman, D., Sunde, U., Schupp, J. y Wagner, G. (2012).** Individual risk attitudes: Measurement, determinants, and behavioral consequences. *Journal of the European Economic Association*, 9, 522-550.
- Dunn, T. y Holtz-Eakin, D. (2000).** Financial capital, human capital and the transition to self-employment: Evidence from intergenerational links. *Journal of Labor Economics*, 18, 282-305.
- Durán, A. (2007).** La Muestra Continua de Vidas Laborales de la Seguridad Social. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, 1, 231-240.
- García-Pérez, J. I. (2008).** La Muestra Continua de Vidas Laborales (MCVL): una guía de uso para el análisis de transiciones. *Revista de Economía Aplicada*, 16(E-1: nº extraordinario), 5-28.
- Georgellis, Y., Sessions, J. y Tsitsianis, N. (2007).** Pecuniary and non-pecuniary aspects of self-employment survival. *Quarterly Review of Economics and Finance*, 47, 94-112.
- Haapanen, M. y Tervo, H. (2009).** Self-employment duration in urban and rural locations. *Applied Economics*, 41(9), 2449-2461.
- Hintermaier, T. y Steinberger, T. (2005).** Occupational choice and the private equity premium puzzle. *Journal of Economic Dynamics and Control*, 29, 1765-1783.
- Hout, M. y Rosen, H. (2000).** Self-employment, family background and race. *Journal of Human Resources*, 15, 670-692.
- Hundley, G. (2006).** Family background and the propensity for self-employment. *Industrial Relations*, 45, 377-392.
- Johansson, E. (2000).** Self-employment and the predicted earnings differential: Evidence from Finland. *Finnish Economic Papers*, 13, 45-55.
- Koellinger, P., Minniti, M. y Schade, C. (2013).** Gender differences in entrepreneurial propensity. *Oxford Bulletin of Economics and Statistics*, 75, 213-234.
- Lapuerta, I. (2010).** Claves para el trabajo con la Muestra Continua de Vidas Laborales. *DemoSoc Working Paper*, nº 2010-37, Universitat Pompeu Fabra.
- Martínez-Granado, M. (2002).** Self-employment and labour market transitions: A multiple state model. *CEPR Discussion Paper*, No. 3661.
- Millán, J.M., Congregado, E. y Román, C. (2012).** Determinants of self-employment survival in Europe. *Small Business Economics*, 38, 231-258.
- Minola, T., Criaco, G. y Obschonka, M. (2016).** Age, culture, and self-employment motivation. *Small Business Economics*, 46, 187-213.
- Obschonka, M., Schmitt-Rodermund, E. y Terracciano, A. (2014).** Personality and the gender gap in self-employment: A multi-nation study. *PloS one*, 9(8), e103805.
- Poschke, M. (2013).** Who becomes an entrepreneur? Labor market prospects and occupational choice. *Journal of Economic Dynamics and Control*, 37, 693-710.
- Román, C., Congregado, E. y Millán, J. M. (2011).** Dependent self-employment as a way to evade employment protection legislation. *Small Business Economics*, 37, 363-392.
- Román, C., Congregado, E. y Millán, J. M. (2013).** Start-up incentives: Entrepreneurship policy or active labour

market programme? *Journal of Business Venturing*, 28(1), 151-175.

Sena, V., Scott, J. y Roper, S. (2012). Gender, borrowing patterns and self-employment: Some evidence for England. *Small Business Economics*, 38, 467-480.

Simoes, N., Crespo, N. y Moreira, S.B. (2016). Individual determinants of self-employment entry: What do we really know? *Journal of Economic Surveys*, 30(4), 783-806.

Struckell, E. M., Patel, P. C., Ojha, D. y Oghazi, P. (2022). Financial literacy and self employment-The moderating effect of gender and race. *Journal of Business Research*, 139, 639-653.

Taylor, M. (2001). Self-employment and windfall gains in Britain: Evidence from panel data. *Economica*, 68(272), 539-565.

Van der Sluis, J., Van Praag, M. y Vijverberg, W. (2008). Education and entrepreneurship selection and performance: A review of the empirical literature. *Journal of Economic Surveys*, 22, 795-841.

Van Praag, M. (2003). Business survival and success of young small business owners. *Small Business Economics*, 21, 1-17.

Verheul, I., Thurink, R., Grilo, I. y Van der Zwan, P. (2012). Explaining preferences and actual involvement in self-employment: Gender and the entrepreneurial personality. *Journal of Economic Psychology*, 33, 325-341.

Zhou, M. (2004). Revisiting ethnic entrepreneurship: Convergences, controversies, and conceptual advancements. *The International Migration Review*, 38, 1040-1074.